



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE EXPORTADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (CERA), ENRIQUE S. MANTILLA, EN EL DÍA DE LA EXPORTACIÓN 2019

Buenos días,

Este año, queremos enfatizar la necesidad de adoptar una Estrategia Exportadora Ofensiva.

Los desequilibrios del sector externo han estado en el centro de las numerosas crisis recurrentes de nuestro país y, por lo tanto, de su bajo crecimiento de largo plazo.

Los sucesivos gobiernos no han logrado implementar todavía soluciones duraderas capaces de generar un desarrollo inclusivo y sostenible.

En el siglo XXI, el PIB per cápita del país ha crecido sólo 0,81% promedio anual y en 2017 Argentina era aún la segunda economía más cerrada del mundo.

El desequilibrio fiscal crónico es sólo una de las tantas variables que indican que la crisis de crecimiento de Argentina es profunda y estructural.

En un contexto global de enormes transformaciones tecnológicas y geopolíticas, y con fuertes tensiones en el sistema de comercio internacional, se hace claro que los modelos intelectuales pre aprendidos no dan cuenta de las nuevas realidades.

Para posibilitar un desarrollo inclusivo, es primordial adoptar una Estrategia de crecimiento basada en la exportación y la inversión.

Comparada con la estrategia seguida en las últimas décadas, esto implica un cambio sustantivo.

Se trata de que las exportaciones y la inversión, los dos componentes de la demanda global ligadas al ahorro, lideren el crecimiento de la economía, permitan un incremento sostenible del consumo, y profundicen la inclusión social.

Históricamente, los ciclos de auge del consumo han sido acompañados por una expansión del gasto público y del déficit fiscal, llevando a su vez al endeudamiento excesivo y a un aumento de la inflación.

Está claro que las políticas que pretenden dar respuestas facilistas, a la larga se vuelven insostenibles.

Algunas medidas que han rodeado los habituales ciclos de Stop and Go en nuestro país, tales como el comercio administrado y las diversas cargas fiscales sobre la exportación y el ahorro, han sido negativas para la exportación, la inversión, el mercado de capitales y, por lo tanto, para el desarrollo sostenible.

En una economía bimonetaria de facto como es la Argentina, con desequilibrios fiscales recurrentes y gasto público con sesgo pro cíclico, estamos condenados a fuertes oscilaciones, no sólo del tipo de cambio real sino de toda la economía, y probablemente también a un estancamiento secular debido a que, entre otras cuestiones, lleva mucho tiempo recuperarse de las fuertes caídas de la actividad.

#ARGENTINAEXPORTA

Para nosotros está claro que contar con una Estrategia Nacional Exportadora es la base del desarrollo sostenible.

En octubre de 2018 el gobierno convocó a la denominada MESA EXPORTADORA para establecer, con la participación del sector privado, el Plan de Desarrollo Exportador #ARGENTINAEXPORTA.

En mayo de 2019, producto de los consensos logrados, se definió –y cito textualmente–: “Implementar una agenda de trabajo que permita articular la política exportadora con la política productiva”.

Pero, como señalé el año pasado, “no basta desear un futuro, hay que hacerlo posible”. No basta la dirección, hay que tener también determinación y la secuenciación adecuada de las medidas para el desarrollo de las políticas públicas que deben ser sostenidas como Políticas de Estado a través de los sucesivos gobiernos. Vaca Muerta, el Belgrano Cargas y el Proyecto Mercator son tres ejemplos de lo que estamos hablando ya que son proyectos cargados de futuro.

Cuando se piensa en la “integración inteligente al mundo”, hay que tener en cuenta que los argentinos tenemos diferentes relaciones con el mismo: un tercio ve el mundo como una oportunidad, otro tercio le teme al mundo, y el otro tercio vive al margen del mundo.

Por lo tanto, no es fácil lograr un consenso para que la exportación y la inversión sean apoyadas como claves para combatir la pobreza y crear oportunidades para todos.

Es necesario lograr un consenso político estructurante.

Nuestras propuestas son conocidas, no las voy a reiterar, pero hoy quisiera señalar tres temas a tener en cuenta:

1. En primer lugar, la INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Es crítico avanzar en la adopción e implementación de la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial argentina.

La IA es el cuarto factor de producción que se suma a tierra, capital y trabajo, e implica cambios sustantivos en los modelos de negocios de las empresas, en la modernización del Estado y en la adaptación del ecosistema del trabajo.

Y el tema es amplio. Según un reciente estudio del BID-INTAL, CIPPEC y la UIA sobre la transformación industrial argentina, sólo el 6% de las empresas están en el sector alto de la montaña de la industria 4.0, un 45% está escalando en distintas alturas y el 49% todavía está caminando en la base con tecnologías de 1° y 2° generación.

Asimismo, recordemos que sin innovación social no habrá solución en el mundo del trabajo.

2. El segundo desafío es el FONDO EXPORTADOR

Es necesario que Argentina supere su subdesarrollo financiero que afecta especialmente al sector exportador ya que, en el contexto actual, se produce una selección heterogénea de las empresas que pueden exportar, en el nivel de las exportaciones, en la cantidad de destinos, y, por lo tanto, se restringe y se limita el potencial exportador.

Recordemos que, a diferencia de las empresas especializadas en el mercado doméstico, las empresas que exportan deben realizar inversiones adicionales sustantivas.

Nuestra propuesta es crear un Fondo Exportador en dólares a través de un Acuerdo con organismos internacionales de crédito que suscribirían garantías para obtener la calificación triple A. La idea es generar un fondo de financiamiento e inversión, y la suscripción al mismo por ahorro nacional de

particulares, entidades financieras y fondos públicos. Este Fondo sería securitizado para facilitar su movilidad convirtiéndose también en una fuerte palanca para el desarrollo del mercado de capitales.

3. El tercer desafío es la TRANSICIÓN ALIMENTARIA

Los mercados mundiales de alimentos son cada vez más exigentes y, sobre todo en vista de la firma del acuerdo UE-MERCOSUR, es necesario hacer un esfuerzo sustantivo para adecuar la producción agroindustrial a los crecientes requisitos expresados en el cúmulo de certificaciones públicas, pero especialmente privadas, las cuales abarcan toda la cadena, desde el campo hasta la mesa de los consumidores.

Hay que certificar: producción sustentable, respeto a los derechos laborales, logística con reducción de emisiones, packaging reciclable, conservación de bosques y océanos, y certificación transparente de los contenidos dietarios para facilitarle al consumidor seguir una dieta saludable.

CONCLUSIÓN

En definitiva, el sector público y el privado deben seguir trabajando unidos ya que se necesita un nuevo orden de cosas en nuestra economía.

#ARGENTINAEXPORTA puede ser una oportunidad si se consolida como Política de Estado, pero no hay nada más difícil de llevar a cabo, ni nada más incierto en cuanto a su éxito, que consolidar iniciativas que inicien un nuevo orden de cosas.

Por eso, seguiremos dedicando todo nuestro esfuerzo para que la Argentina salga de su estancamiento y se implementen Políticas de Estado exitosas e inclusivas.

La agenda del futuro es tarea de todos.

Muchas gracias.